

24. Y Godolias les juró á ellos y á los que los acompañaban, diciéndoles: No temais servir á los Caldeos; permaneced en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y vivireis en paz.

25. Siete meses despues Ismahel, hijo de Natania, hijo de Elisama del linage real, vino á Masfa acompañado de diez hombres, y atacó á Godolias, y lo mató con los Judios y Caldeos que estaban con él.

26. Y todo el pueblo desde el mas grande hasta el mas pequeño con los oficiales de guerra, temiendo á los Caldeos, salieron de Judá, y se fueron á Egipto.

562.

27. El año trigésimo séptimo de la cautividad de Joaquin rey de Judá, el vigésimo séptimo dia del mes duodécimo, Hevilmerodac', rey de Babilonia, que estaba en el año primero de su reinado, sacó' de la prision á Joaquin, y lo levantó del estado infeliz en que se hallaba.

28. Le habló con mucha benignidad, y puso su trono sobre el trono de los reyes que estaban con él en Babilonia.

29. Le hizo mudar' las vestiduras que habia tenido en la prision, y lo hizo comer en su mesa todos los dias de su vida."

30. Tambien le asignó alimentos perpetuos, y el rey se los hacia dar diariamente en todos los dias de su vida.

Y 27. En el texto paralelo. Jerem. lxx. 31. se lee, *vigésima quinta*.
Ibid. El era hijo y sucesor de Nabucodonosor.
Ibid. Hebr. litt. *levavit*..... caput Joachin..... de domo carceris. El texto paralelo dice: *et exivit fecit eum de domo carceris*.
Y 29. Se lee irregularmente en el hebreo *vaxni*, por *vaxni*, *Et mutavit*, que se encuentra en el texto paralelo. Jerem. lxx. 33.
Ibid. Puede ser todos los dias de la vida de Evilmérodac; este principe no reinó mas que dos años.

chati, ipsi et socii eorum.

24. Juravitque Godolias ipsis et sociis eorum, dicens: Nolite timere servire Chaldaeis: manete in terra, et servite regi Babylonis, et bene erit vobis.

25. Factum est autem in mense septimo, venit Ismahel filius Nathaniae, filij Elisama de semine regio, et decem viri cum eo: percusseruntque Godoliam, qui et mortuus est: sed et Iudaeos et Chaldaeos, qui erant eum eo in Maspha.

26. Consurgensque omnis populus à parvo usque ad magnum, et principes militum venerunt in Ægyptum timentes Chaldaeos.

27. Factum est vero in anno trigésimo septimo migrationis ioachin regis Iudae, mense duodecimo, vigésima septima die mensis, sublevavit Evilmérodach rex Babylonis, anno, quo regnare coeperat, caput ioachin regis Iudae de carcere.

28. Et locutus est ei benigne: et posuit thronum eius super thronum regum, qui erant cum eo in Babylone.

29. Et mutavit vestes eius, quas habuerat in carcere et comedeat panem semper in conspectu eius cunctis diebus vitae suae.

30. Annonam quoque constituit ei sine intermissione, quae et dabatur ei à rege per singulos dies omnibus diebus vitae suae.

DISERTACION

SOBRE

LOS TEMPLOS DE LOS ANTIGUOS (*).

Ninguna religion puede subsistir entre los hombres sin un culto sensible y sin algunas ceremonias exteriores, cuya práctica sea común á todos los que están reunidos en la misma religion, verdadera ó falsa (1). Así puede decirse que los templos y lugares en que los hombres se han juntado para el ejercicio de este culto común, son tan antiguos como el mundo, y hacen parte aun de la misma religion natural, supuesto que son necesarios para la práctica de la primera y mas indispensable obligacion del hombre.

La existencia de los templos no es necesaria por la naturaleza misma de Dios, ni porque los haya menester, ni tampoco porque haya mandamiento sobre ellos. Estos lugares que, en cierto sentido, son aquellos donde la Magestad divina se hace mas sensible sobre la tierra, y donde ella da á los hombres pruebas mas claras de su presencia y bondad, son mirados por otro aspecto como cosa que disminuye y rebaja su grandeza y su gloria infinita; pues parece que se quiere limitar, comprender y encerrar en un espacio estrecho al que está en todas partes, que nos ve, nos escucha, y atiende á nuestras necesidades siempre y en todo lugar. Los mismos profanos lo han notado juiciosamente. *¿Qué conveniencia hay en erigir templos?* dijo un filósofo citado por San Clemente Alejandrino; *porque nada sagrado y digno á Dios puede hacerse, no siendo al mismo tiempo de una santidad y de un precio proporcionado á su grandeza. Y ninguna cosa estará adornada de estas cualidades, pues todos son obra de obreros y despreciables artifices* (2). Insensatos, decia Heráclito, decidme ¡quién es Dios para que lo encerreis entre paredes! ¡No sabéis que no es material, ni obra de las manos de un hombre, y que todo el mundo es su templo? Platon (3) no queria templos particulares; decia que toda la tierra es un templo común á todos los dioses; y cuando permitia erigirlos, descaba que no se colocara en ellos, ni oro, ni plata, ni marfil, ni fierro, ni bronce. Los antiguos padres de la Iglesia, á quienes los paganos echaban en cara el que no hiciesen iglesias para su Dios, no dejaban de responderles, que todo el universo es el verdadero templo de la Divinidad; que el lugar en que ella se agrada y quiere habitar, es el corazón del hombre; y es hacerle injuria darle por morada un templo. *Nonné prima et maxima contumelia est, habitacionibus Deos habere districlos* (4)? Salomon, despues de haber edificado al Señor el templo

I.
Dios no tiene necesidad de templos; pero ellos son necesarios en alguna manera al hombre.

(*) La substancia de esta disertacion es de Calmet.
(1) Aug. lib. xix. contra Faust. In nullum nomen religionis, seu verum, seu falsum, conditoris possunt homines, nisi aliquo signaculorum, seu sacramentorum visibili consortio colligantur.—(2) Zeno apud Clem. Stromat. lib. 5.—(3) Lib. xu. de Legibus.—(4) Arius. lib. contra Gentes. Vide et Minut. in Octav. &c.

mas suntuoso que ha habido, queda convencido de que este tan magnífico palacio no tiene proporcion alguna con la grandeza de aquel á quien se destina: *Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden conteneros*, decia este sabio príncipe, *¿cuánto ménos esta casa que yo he edificado* (1)! Dios mismo por Isaías nos hace conocer el concepto que debemos formar de los templos, cuando dice: *El cielo es mi trono, y la tierra es escabel de mis pies. ¿En dónde me edificaréis una casa, y dónde me daréis un lugar de reposo* (2)? David forma el piadoso designio de construir una casa al Señor, y Salomon lo ejecuta. *El Altísimo no habita en templos hechos para los hombres*, dijo San Esteban en los Hechos apostólicos (3).

Para proporcionarse á nuestras necesidades, y acomodarse á nuestra debilidad, es para lo que Dios ha querido que se le consagren lugares de oracion y de sacrificios, y templos donde reciba nuestros votos y súplicas, y en donde nosotros nos juntemos para tributarle nuestros respetos y homenajes. (4) El edificarle casas (5) no es para ponerlo á cubierto de las lluvias, vientos y tempestades, ni para defenderlo del frío ó el calor, ni porque de algun modo las necesite; sino para ponernos nosotros mismos en estado de cumplir con respecto á él nuestras obligaciones; es para dirigirnos á él, y es para alimentar y conservar en nuestros corazones los sentimientos de respeto, amor y reconocimiento que le debemos. En una palabra: todo el aparato, todo el esplendor, todo el exterior de la religion, no es sino con respecto al interior, ni debe servir mas que á la edificacion del templo invisible que cada uno de nosotros debe llevar en su corazón; y para fortalecernos en espíritu y en verdad en el culto interior, que es el único que Dios nos pide.

II.
Simplicidad
del culto en
los primeros
tiempos. Al-
tares erigi-
dos al verda-
dero Dios.

Los primeros hombres, en el ejercicio de su religion apreciaron poco el fausto y el exterior. Su culto era mas sencillo y mas puro, y sus sentimientos igualmente mas simples y mas interiores que lo fueron los de los hombres que vinieron despues. Convencidos de que el verdadero culto es el que viene del corazón, hacian consistir su religion en un pequeño número de acciones exteriores. Aun no se habian multiplicado los lugares donde se ofrecen sacrificios al Señor, ni habia conformidad en edificarle templos (6). Las ceremonias y el exterior de la piedad aun no habian apagado lo interior y lo esencial, y en la religion no se habia visto que lo accesorio ocupase el lugar de lo principal. Antes del diluvio, y tambien mucho despues, solo habia altares sencillos. Abel, Noe, Abraham, Isaac y Jacob, verdaderos y sinceros adoradores, no edificaron templo alguno. Un altar sencillo en un lugar puro y apartado, sin figuras, sin estatuas, sin adornos y sin riquezas, en un bosque ó sobre alguna altura, era el lugar en donde, penetrados de un santo asombro, se congregaban para reconocer al soberano Señor con un culto sincero y religioso.

(1) 3. Reg. viii. 27. 2. Paralip. vi. 18.—(2) Isai. lxxvi. 1. *Quis est (Hebr. ubi erit) iste domus quam edificabitis mihi et quis est (Hebr. et ubi erit) iste locus requietionis mee?*—(3) Act. vii. 48.—(4) 2. Machab. v. 19. *Non propter locum, gentem, sed propter gentem, locum Deus elegit.*—(5) Arab. lib. vi. *contra gentes. Non idcirco attribuitur Deus temple, tamquam humidus ab iis imbris, ventis, pluviasque arceamus aut solis: sed ut eos possimus coram et cominus intueri, offari de proximo, et cum presentibus quodam modo, venerationem colloquia miscere.*—(6) Euseb. Præp. lib. i. c. 9.

El altar que Jacob erigió despues de la vision que tuvo en Betel, cuando iba á Mesopotamia, no era mas que una piedra bruta que le habia servido de cabecera para dormir. El la erige como un monumento, dice la Escritura (1), y derrama aceite sobre ella. De vuelta de Mesopotamia, se dirige al mismo lugar para cumplir el voto que tenia hecho de ofrecer á Dios el diezmo de todos sus bienes. Moises tambien ordena que no se hagan mas que de piedras brutas los altares que hayan de erigirse al Señor (2).

Abraham, para hacer mas respetable el altar que habia erigido en Bersabée, planta un bosque á su alrededor (3). Este lugar era una especie de templo, á donde iba religiosamente con su familia á ofrecer á Dios sus ruegos y sacrificios. Despues de los altares, ninguna cosa vemos mas antigua que los bosques sagrados. Moises nunca habla expresamente de templos; pero si habla con frecuencia de bosques consagrados á los idolos. Ordenó á los Israelitas que destruyesen los altares, arruinasen los bosques, y demohiesen los monumentos sagrados, ó las estatuas de los Cananeos; pero no mandó demoler templos, lo que no habria dejado de hacer, si hubieran sido comunes en este pais. Ni se nota que él mismo hubiera destruido alguno en las conquistas que hizo del otro lado del Jordan, aunque se sabe que todo este pais estaba sumergido en la idolatria, y que Fegor, Moloc y Camos eran allí adorados.

Estas falsas divinidades tal vez no tenian otros templos que los bosques donde eran adorados, ó los nichos y templos portátiles en donde se conducian sus estatuas, como de un modo muy claro lo dice Amos (4). Algunos dudán tambien que estos pueblos tuviesen entónces estatuas. Los antiguos que nos hablan de las primeras divinidades de los Arabes, entre quienes se comprenden los Moabitas y Ammonitas, las describen como simples piedras informes ó labradas, pero sin alguna figura humana. Sanconiaton (5) dice que las mas antiguas divinidades fenicias fueron adoradas bajo la figura de varas ó astas, y columnas erigidas en su honor. Por esto sin duda, segun Trogo, se ponen astas ó cetros en las manos de los dioses, porque al principio se adoraban estas varas en lugar de la figura de sus dioses: *Nam ab origine rerum, pro diis immortalibus veteres hastas habuere.* (6) Josefo (7) habla de algunas columnas preciosas consagradas en el antiguo templo de Tiro. Los Setenta han acostumbrado poner en vez de columnas, la palabra hebrea *matséba*, que ordinariamente se traduce por *estatuas*, y parece que el nombre de columnas conviene mejor á la significacion del término original.

Se sabe la antigüedad del culto que se dió á los bosques sagrados, así como el que se tributó á los idolos á quienes estos lugares se destinaban. Gedeon derribó el bosque consagrado á Baal: los reyes de Israel y de Juda consagraron frecuentemente semejantes bos-

III.
Bosques sa-
grados. Cor-
dados des-
cubiertos.

(1) Gen. xxviii. 18.—(2) Exod. xx. 25. et Deut. xxvii. 5.—(3) Gen. xli. 33.—(4) Amos v. 26. *Portastis Libertatem Moloch vestro, et imaginem idolorum vestrorum, videtis Dei vestri, que fecistis vobis.* Véase la Disertacion sobre este texto, que se halla á continuacion del Prefacio sobre este Profeta, tom. xvii.—(5) Sanconiat. seu Porphy. apud Euseb. præpar. lib. i. c. ult.—(6) Justin. lib. 48.—(7) Joseph. lib. v. contra Apion.

ques a los falsos dioses (1); y otros reyes mas piadosos los echaron abajo, y destruyeron los altares que estaban alli erigidos, y los idolos tambien que habian colocado (2). Estos bosques eran el lugar donde ordinariamente se cometian las abominaciones que los profetas echan en cara tantas veces á los Judios, San Clemente Alejandrino nos habla de los bosques siempre unidos á los templos de los Egipcios. El templo de Júpiter Ammon estaba en medio de un bosque, y tambien el que Virgilio nos describe de Cartago,

Lucus in urbe fuit media..... (3).

Los geógrafos nos hablan de algunos bosques sagrados de la Arabia, y en particular del de las Palmas, que se cree ser el bosque de Elim, donde los Israelitas acamparon despues que pasaron el mar Rojo. Este bosque consagrado á una divinidad, estaba custodiado por un sacerdote y una sacerdotisa (4). El bosque de Dafne en el repertorio de Antioquia, es famoso en la antigüedad; veíase en él un oráculo de Apolo y de Diana (5). Los Indios adoraban principalmente los árboles, y era entre ellos un crimen digno del mayor castigo el violar esta santidad (6). Los Griegos veneraban profundamente la encina y el oráculo de Dodon. Plinio habla de un árbol antiguo consagrado ántes de la fundacion de Roma sobre el monte del Vaticano (7). Arnobio describe unos árboles viejos adornados de listones, á quienes él mismo dió un culto supersticioso ántes de su conversion (8). Parece que los antiguos Gaulos no tenían otros templos que sus bosques, donde se veian colocados sobre troncos de árboles las groseras y mal labradas estatuas de sus dioses.

.....Simulacraque moesta decorum
Arte caret caesique extant informis truncis (9)

Los Alemanes, por groseros que fueran, no creían que sin ofender el respeto debido á la grandeza de los dioses, se les pudiera encerrar en los templos ó representarlos en figura humana (10). Es verdad que tenían dioses é idolos, pero estos eran troncos informes de madera ó de piedra bruta: *Statuae ex stipitibus rudibus, et in polito lapide*. Estas eran las figuras de los dioses que consigo llevaban á la guerra: *Effigies, et signa quaedam detracta lucis in prolium ferunt*. No tenían otros templos que sus florestas, y daban el nombre de Dios á este silencio y á este horror sagrado que reina en estos lugares sombríos. ¡Cuántos pueblos célebres y numerosos han vivido muchos siglos sin templos, sin altares y sin estatuas! Los Escitas, los pueblos nomados de Africa, los Seres tampoco los

(1) *Judic.* vi. 25. En los textos que aqui van á citarse de los libros de los Reyes, Calmet toma en el sentido de *Lucus*, como lo expresa la Vulgata, la misma palabra hebrea *Asera* ó *Asterim*, de que habla en otro lugar, como significando el mismo idolo que se adora en estos bosques profanos. (Véase la *Disertacion sobre las divinidades Fenicias*, despues del libro de Jous, tom. xvi.) Estos son dos sentidos diversos de una misma palabra.—(2) *3. Reg.* xv. 15. et *23. xv. 13. et xvi. 33. et 4. Reg.* xiii. 6. et *xvii. 10. et passim.*—(3) *Aeneid lib. i.*—(4) *Strab. lib. xvi.*—(5) *Id. lib. xvi.*—(6) *Quint. Curt. lib. v.*—(7) *Plin. lib. xvii. c. 11. Vetusior urbe in Vaticano Illex, in qua stantibus arvis Ilteris hetruscis, religione arborem jam tum dignam fuisse significat.*—(8) *Arnob. lib. i. pag. 32. Ficturam veterem in arboribus tenuis si, quando conspicerent.*—(9) *Lucean.*—(10) *Faci, de morib. Germ. nec colere parietibus Deus, neque in villem humani oris speciem assimilare, ex magnitudine celestium arbitrantur.*

tenían cuando Celso escribia contra la religion cristiana, es decir, en el segundo siglo de Jesucristo (1). Entre los antiguos Persas no habia templos, estatuas ni altares: ellos ofrecian sacrificios sobre alguna altura al cielo, al sol ó á la luna. Tambien adoraban el fuego, la tierra, los vientos y el agua; y se dividian entre sí la carne de la victima, diciendo que Dios quedaba contento con la alma y la vida del animal (2). Jerjes y Cambises, para vengarse, decian ellos, el honor de la divinidad importunamente encerrada en los templos, derribaron todos estos encontraron; el primero hizo esto en la Grecia, y el otro en el Egipto.

Los templos de los Persas tienen mucha relacion con aquellos de que se habla en la Escritura (3), y que solo eran, segun se cree, unos cercados descubiertos, en donde se conservaba el fuego en honor del sol. Strabon (4) habla de ellos en muchos lugares, y los llama *Pyræia*. Tambien se ven en el Oriente algunos de estos cercados sin techo, donde se notan algunos vestigios de la antigua supersticion, y que se juzgan ser templos antiguos consagrados al sol.

Despues de los árboles y bosques sagrados, no veo cosa mas antigua en la religion pagana que los nichos, los templos portátiles y los dioses domésticos de cada familia. Los Terafines de Laban (5) eran verosimilmente las divinidades tutelares de su familia. Aмос habla del nicho de Moloc que algunos Israelitas cargaban en el desierto (6); y el libro de los Jueces (7) hace mencion del pequeno templo que hizo Micas para el idolo que tenia en su casa. Esta manera de templos eran comunes en Egipto. Diodoro de Sicilia (8) dice que todos los años se hacia que el templo portátil de Júpiter pasara el Nilo, para trasportarlo á la Libia; de alli volverlo, pasado algun tiempo, á Egipto. Quinto Curcio (9) refiere que los sacerdotes de Júpiter Ammon llevaban esta divinidad en un navío de oro, de donde pendian por ambos lados un gran número de platos de plata. La estatua de Isis, bajo un dosel de seda, la cargaban en sus hombros los sacerdotes (10); y la vaca sagrada que la representaba, tambien era cargada por uno de los ministros que marchaba con un paso magestuoso. Baruc (11) nos enseña que habia en Babilonia ciertas divinidades profanas que se llevaban en procesion cubiertas con un velo de púrpura. Eustatio (12) asegura que otras veces se llevaban los templos sobre carros.

La costumbre de llevar los dioses sobre carros, sobre caballos, ó cargados por hombres, y la de tener capillas domésticas, produjeron el gran número de templos, ó mas bien de nichos ó casas de oro, de plata, cobre, marfil ó madera que se nota en la antigüe-

(1) *Vide Origen. contra Celso. lib. vii. pag. 373.*—(2) *Herodoto lib. i. et Strabo, lib. xv.*—(3) *Levit. xxv. 30. Destruxim excelso vestra, et simulacra confringam* (Hebr. *et excelsam Chamanim vestra*) 2. *Paral. xvi. 5. Abtulit de cunctis uribus Juda aras et fana* (Hebr. *excelsa et Chamanim*). *xxxiv. 4. Destruxerantque coram eo aras Baalim: et simulacra* (Hebr. *Chamanim*), *qua superposita fuerant, demoliti sunt. Isai. xvii. 8. Quae operati sunt digiti ejus, non respiciet lucos, et delubra.* (Hebr. *et Chamanim*). *xxvii. 9. Non stabant laci et delubra* (Hebr. *et Chamanim*) *vestra* V 6. *Et conterentur delubra* (Hebr. *Chamanim*) *vestra.*—(4) *Strabo lib. xv.*—(5) *Genes. xxxi. 19. Rachel furata est idola* (Hebr. *Theraphim*) *patris sui.*—(6) *Amos v. 26. Portastis tabernaculum Moloch vestro. Veneo la Disertacion sobre este texto en el tom. xvii.*—(7) *Judic. xvii. 5.*—(8) *Apud Euseb. Praepar. lib. 3. cap. 8.*—(9) *Quint. Curt. lib. 4.*—(10) *Apuleius 5. lib. xi. Asiaticae.*—(11) *Baruc. vi. 3. 12.*—(12) *Eustat. in Iliad. v.*

dad. Se lee en los Hechos Apostólicos (1) que en Efeso se hacia un gran comercio de templos de plata de la diosa Diana, que se adoraba en esta ciudad. Plinio habla en muchos lugares (2) de estos pequeños templos. Diodoro de Sicilia (3) hace mención de los nichos de oro consagrados por Osiris á Júpiter y á otros dioses. Heródoto cuenta el modo con que se llevaba la estatua del sol en ceremonia sobre un carro tirado por hombres en la ciudad de Páremis (4). El antiguo templo de Jano no era mas que una pequeña capilla de bronce cuadrada con dos pequeñas puertas del mismo metal, que durante la paz se cerraban. La altura del templo era de cinco pies, que era la que habia menester para contener la figura de Jano. En el templo de Venus existia un nicho dorado consagrado á Julio Cesar: *Aurata ades, ad simulachrum templi Veneris genitricis collocata*, dice Suetonio (5). Habia en Esparta una capilla de Júpiter toda de cobre (6); habia otra igual en Delos (7), y el templo de Minerva en Roma era de la misma materia.

No puede fijarse el verdadero tiempo en que comenzaron á construirse los templos y las casas de juntas para el ejercicio de la religion. Es su origen muy antiguo, y por consiguiente muy obscuro, porque diversos pueblos se atribuyen el honor de haber erigido los primeros. Si el nombre de templo se toma por todo lugar consagrado á una divinidad (8), por un cercado cerrado con palizada, muros, ó tambien lienzos ó correas, sea que esté ó no cubierto, los templos considerados segun esta estension son, como ya hemos dicho, tan antiguos como la religion. Los bosques que se plantaban al rededor de los altares, los lugares descubiertos y cerrados en todos sus lados, donde se conservaba un fuego eterno en honor del sol, los cercados robustecidos con palizada, como estaba el templo de Gades, construido en honor de Hércules (9), y el de Juno en la isla de Samos, cerca de la ribera de Imbrase de que habla Strabon (10); todos estos lugares pueden llamarse templos, asi como el tabernáculo del Dios de Israel, que solo estaba formado de tablas unidas y cubiertas de cortinas. San Clemente Alejandrino (11) nota que los antiguos sacerdotes egipcios acostumbraban edificar el templo á Minerva enteramente descubierto y sin estatuas; y todo esto está comprendido bajo la idea general de templo. Pero en este lugar principalmente indagamos el origen de los templos cubiertos y edificados á manera de palacios ó casas, sea para colocar en ellos una divinidad, ó sea simplemente para que en ellos se hagan las juntas durante las festividades, y para los negocios de la religion.

Los templos mirados bajo este aspecto, parece que deben su primer origen á las estatuas y á los idolos. Habiendo querido los hombres hacer sensible la divinidad, representándola bajo fragiles formas, fue preciso alojarla y defenderla de las injurias del aire y de las estaciones. Se quiso ver y conservar de cerca estos dioses limitados y materiales. Se creyó deberlos fijar á un lugar para te-

V.
Origen de la
construcción de los
templos.

(1) Act. xix. 24.—(2) Plin. lib. xxxvi. 5.—(3) Diodor. lib. i. Bim.—(4) Herodot. l. ii. c. 63.—(5) Sueton. in Jul. c. 84.—(6) Pausan. Laconic.—(7) Idem. lib. x.—(8) Servius in Bneid. A. Templum non solum quod potest claudis, verum etiam quod patet, aut hastis, aut aliqua tali re, et lineis, aut similibus re septum est.—(9) Sil. Italic. lib. iii.—(10) Strabo, lib. xii.—(11) Clem. l. v. Strom.

nerlos siempre presentes cuando se quisiera ir á tributarles sus homenajes. Cuando se conserva la idea de un Dios inmenso, infinito, que todo lo ve, todo lo llena y está en todas partes, no hay que fatigarse en hacerle su alojamiento; se ve, se siente y seadora su magestad en todas partes.

Quando el verdadero Dios, el Dios de Israel, permitió que se le edificase un templo, supo ántes prevenir á su pueblo, le declaró que llenaba el cielo y la tierra, y que no habitaba en las obras de las manos de los hombres. Para fijar el espíritu de una nacion grosera é inconstante, y para impedirle que imitase la idolatría de las naciones que estaban á su rededor, es para lo que quiso que se le construyese un templo. Mas no quiso sino uno, para denotar su unidad. Ordenó que todo su pueblo viniese allí á rendirle sus homenajes tres veces al año, para manifestar su dominio absoluto y su inmensidad; prohibió finalmente que se le hiciesen sacrificios en algun otro lugar para precaver el pensamiento de la pluralidad de los dioses, y para contener el curso de la idolatría. Era este templo como la corte del rey y del monarca de Israel, á donde todos sus vasallos venian á congregarse para reconocer su magestad y para celebrar su grandeza.

Antes que hubiesen pensado edificar un templo al verdadero Dios, el Demonio se habia hecho construir un gran número, especialmente en Egipto, que se cree cuna de la idolatría. Tambien hay quienes quieren (1) que desde ántes del diluvio, se les hubieran edificado á los ástros que comenzaron á adorarse en tiempo de Enos. Luciano (2) dice que algunos atribuyen el origen del célebre templo de la diosa de Siria á Deucalion, en cuyo tiempo acaeció el diluvio. Como es sabido que Deucalion frecuentemente se ha confundido con Noé, es conveniente atribuir á este patriarca el origen de los templos. Pero Moises nos enseña (3) que Noé levantó simplemente un altar al Señor despues del diluvio, sin hablarnos una palabra que insinúe que él haya erigido un templo. Parece que Diodoro de Sicilia (4) atribuye á Osiris el honor de los primeros templos que se construyeron en el Egipto. Dice que este príncipe, que despues fue uno de los primeros dioses del pais, levantó un magnífico y suntuoso templo á Júpiter y á Juno, su padre y madre; y que consagró á Jápiter dos nichos de oro. Dedicó el mas grande con el nombre de *Júpiter celeste*, y el otro con el de *Júpiter Ammon*. Dedicó tambien semejantes casas de oro á los otros dioses. Amobio (5) quiere que Foronéo ó Mérops sean los primeros autores de los templos de Egipto; pero Foronéo debió existir hácia el tiempo de Abraham, segun Eusebio; supuesto que él pone á Apis su sucesor hácia el tiempo de Isaac. Artapanes, Lisimaco, Josefo y los Rabinos, sostienen que los templos eran comunes en Egipto desde el tiempo de Moises. Artapanes dice (6) que los Hebreos durante su mansion en aquel pais, fueron obligados por los Egipcios á construir templos en Atos y en Heliópolis. Dice tambien que cuando los is-

VI.
Templos de
los Egipcios

(1) Maimonid. de Idolatr. c. i. § 2. Apud Spencer de Leg. rituali. lib. iii. Dissert. 6. c. 1.—(2) Lucian. de Deo Syr.—(3) Gen. viii. 20.—(4) Diodor. Sicul. lib. i.—(5) Amob. advers. Gentes, lib. vi.—(6) Artapan. apud Euseb. lib. ix. Preparat. c. 23. et 24.

raelitas salieron de Egipto, fueron derribados todos los templos del país, y que en memoria de las maravillas que Moisés hizo con su vara, los Egipcios consagraron otras semejantes en todos los templos. Liviúco, citado por Josefo (1), cuenta que Moisés y su comitiva aclaran por tierra todos los templos y altares que encontraron. Los autores hebreos explican ordinariamente estas palabras: *El ejerce su juicio contra los dioses*, (2) como si los templos hubieran sido derribados cuando los Israelitas salieron de Egipto. Josefo (3) pone en boca de Dios este raciocinio, hablando á los Israelitas: Os mando que destruyais los bosques, los altares, y los templos de los Cananeos, y que los consumais con el fuego, de modo que no quede la menor señal. Se ha hablado ya del templo y casa de Fegor en el Deuteronomio (4) y en Josué (5). Este último habla tambien de *Betsames* (6), que verosíblemente tomó su nombre del templo del sol, segun la etimología de este nombre, que significa *casa ó templo del sol*. En tiempo de los Jueces vemos muchos templos en el país de Canaan, por ejemplo, el de Berit, (7) el de Dagon, (8) y el que Sanson derribó en la ciudad de Gaza (9).

Pero sin embargo de estas autoridades, es cierto que Moisés no habla positivamente de templos. El pasage en que se encuentra *Betfegor*, ó el templo de Fegor, se añadió al Deuteronomio por los que insertaron allí la narracion de la muerte del Legislador. Moisés solamente indica los bosques, los altares, las alturas, los monumentos y los *Chamanim*, es decir, los cercados consagrados al sol, donde continuamente se conservaba el fuego (10). Es muy creible que no habia entonces en Egipto otros templos que los nichos ó templos portátiles, algo parecidos al tabernáculo del Señor en cuanto á su forma y uso. Igualmente lo es que en aquellos que han dado una tan grande antigüedad á ciertos templos, no lo han hecho mas que por un error muy comun, cual es dar á una religion, á un estado, á una ciudad, á un templo, la misma antigüedad de aquellas cosas á que suceden, aunque no sea ni el mismo estado, ni la misma ciudad, ni el mismo templo. Sirva de ejemplo el templo de la diosa de Siria. Luciano nota que los unos atribuyen la fundacion á Deucalion, y otros á Semiramis ó á Attes, ó á Baco; pero él reconoce que el templo que él vió y subsistia en su tiempo, habia sido construido por Combabo, habia muy poco tiempo; y sin embargo, pasaba por uno de los templos mas antiguos del Oriente, por haberse erigido sobre las ruinas ó cerca de otro muy antiguo, ó tal vez que habia sucedido á un templo portátil de la diosa de Siria. Pero sea lo que fuere, es bien conceder á los Egipcios la gloria de ser los primeros que edificaron templos á los dioses. Ellos se atribuyen este honor, segun Heródoto (11), y no tenemos interes alguno en disputárselos.

Es por tanto cierto que los Caldéos, los Fenicios y los Sirios tenian templos que en antigüedad no cedian á los de Egipto. Acabamos de hablar del de la diosa de Siria, cuyos principios son sin

VII.
Templos de los Caldéos de los fenici.

(1) *Lysimach. apud Apion. lib. 1.*—(2) *Ezod. xii. 12. In cunctis diebus Aegypti faciam judicium.* Num. xxxiii. 4. *Num et in diebus eorum exercuerat Dominus ultionem.* (Hebr. *fecerat Dominus judicium*)—(3) *Joseph. antiq. lib. iv. c. 8. p. 120.*—(4) *Deut. xxxiv. 6. Contra Phogor.* (Hebr. *contra Beth-Phogor, vel domum Phogor.*)—(5) *Josue xii. 20.*—(6) *Josue xv. 10.*—(7) *Judic. ix. 45.*—(8) *1. Reg. v. 2.*—(9) *Judic. xvi. 27.*—(10) Véase el comentario sobre el Levítico xxi. 30.—(11) *Herodot. lib. 2. c. 4.*

contradiccion muy antiguos. El de Astarte en la Fenicia, tal vez no es de menor antigüedad. Heródoto (1) dice que el templo de Astarte en Ascalon era tenido por uno de los mas antiguos de los que se habian dedicado á esta diosa. El templo de Hércules el antiguo en Tiro, es de los mas célebres entre los de este país (2). Puede aqui agregarse el de Júpiter sobre el monte Casio, que segun se dice, lo edificaron los nietos de Castor y Polux (3). El falso Sanchoniaton habla tambien del templo portátil del dios Agroteas (4), á quien los antiguos libros de los Fenicios llaman el mayor de los dioses, y que estaba representado bajo la forma de una estatua de oro montada sobre una carroza tirada por muchos pares de bueyes. Luciano (5) habla de otro templo de Venus erigido por Cyniras sobre el monte Libano. El templo de Belo en Babilonia, quizá no es ménos antiguo que los que acaban de mentarse; y cuando ménos, puede decirse que la mayor parte de estos pueden disputar la antigüedad á los templos de los Egipcios.

Entre los Griegos los templos eran muy comunes desde la guerra de Troya. Eran ya conocidos los doce grandes dioses, y muchos héroes divinizados, y su falsa religion estaba enteramente formada. Arnobio (6) pretende que Eaco, hijo de Júpiter, sea el primer fundador de los templos de la Grecia. Otros (7) dicen que Epiménides, célebre filósofo de Creta, fue el primero que los erigió ó los dedicó; mas este filósofo es mucho mas moderno que Eaco, y que la guerra de Troya. Pitágoras, mas antiguo que Epiménides, habla frecuentemente de los templos (8), y dice que Abaris, filósofo hiperbórico, habia acostumbrado pasar la noche en estos lugares. Se asegura (9) que Cretes, primer rey de la isla de Candia, levantó á Cibeles, madre de los dioses, un templo en aquella isla, mucho ántes de Epiménides, supuesto que este último vivió hácia la Olimpiada cuarenta y siete. Tambien se nota un templo de Apolo en la isla de Delos, construido por Erisicton, hijo de Cecrops, rey de Atenas. Cecrops, pues, vivia cerca de mil años ántes de Epiménides. He aquí lo que tenemos sobre la antigüedad de los templos en la Grecia. Heródoto (10) reconoce que los Griegos han tomado mucho de los Egipcios, principalmente en materia de religion. De ellos tomaron el oráculo de Dodon, el mas antiguo de todo el país, y tomaron los nombres de los doce dioses; y á su imitacion se cree que edificaron tambien altares y templos.

Macrobio (11) refiere, segun Xenon, que Jano es el primero que edificó templos en Italia, y arregló las ceremonias de los sacrificios. Se asegura que los Romanos estuvieron muchísimo tiempo sin tener estatua alguna en sus templos; ni las tuvieron sino hasta el reinado de Tarquino el mayor, hácia el año ciento setenta despues de la fundacion de Roma (12). Rómulo habia erigido un templo á Júpiter Feretrius, y Numa habia formado la religion de los Romanos;

VIII.
Templos de los Griegos.

IX.
Templos de los Romanos.

(1) *Herodot. l. i. c. 165.*—(2) *Vide eund. l. 2. c. 44.*—(3) *Euseb. Prep. l. i. c. 18.*—(4) *Sanchoniat. apud Euseb. loc. cit.*—(5) *Lucian. de Dea Syr.*—(6) *Arnob. lib. vi. contra Gentes.*—(7) *Lucret. lib. vii.*—(8) *Vide Jambl. vit. Pythagor.*—(9) *Vide Eusebii Chronicon.*—(10) *Herodot. lib. ii. c. 40. 51. 52.*—(11) *Lib. l. Saturnal. c. 9. ex Xenone, primo Italicoorum. Janum in Numa, Dionysio fecisse, et ritus instituisse sacrorum.*—(12) *Vide Plutarch. in Numa, Dionys. Alciocrat. Terent. Apologet. lib. 2. c. 31.*

pero su religion todavia era sencilla y modesta; los templos estaban sin idolos, y los sacrificios sin profusion, sin crueldad y sin disolucion.

Como la mayor parte de las divinidades paganas eran los mortales que la supersticion elevó al rango de los dioses, los mas de los templos no eran otra cosa que una especie de mausoleos levantados sobre su sepulcro; hecho que prueba la novedad y la vanidad tambien del culto que se tributaba á personajes por lo comun muy viciosos ó indignos, no solamente de los honores divinos, sino tambien de la memoria de los hombres. El aprecio y respeto con que se miró á algun personaje durante su vida, pasó hasta sus cenizas y alma separada del cuerpo. No se llevaba á bien el ver errantes y sin habitacion las almas que juzgaban corporales, y siempre con afecion adheridas á los cuerpos que habian animado, y á los lugares que habitaron. Se creyó deberles construir casas á donde pudiesen retirarse (1), y á donde se les pudiera ofrecer perfumes y sacrificios, para alegrarlas por el olor de los unos y de los otros, que se imaginaban serles muy agradables.

Lo que acaba de decirse sobre los túmulos de los grandes hombres de la antigüedad, convertidos despues en templos, y de los honores que se les hacian sobre el lugar de sus sepuleros, es un hecho incontestable, sostenido por antiguos padres de la Iglesia, S. Clemente de Alejandria (2), Eusebio (3), Arnobio (4), S. Cirilo Alexandrino (5), y por un gran número de autores modernos; y es fácil probarlo por la induccion que se saca de la mayor parte de los templos que se construyeron sobre el sepulcro de los héroes ó heroínas de los tiempos antiguos. El templo de Minerva en Larissa, era el túmulo de Acriso, y el que estaba encerrado en la ciudadela de Atenas era el túmulo de Cecrops. Erictonio estaba sepultado en el templo de Peliades, é Ismaro en el cercado de Eleusina. Dos reyes hiperboreos, Hypporoque y Laodicea, tenian su mausoleo en la capilla de Diana situada en el templo de Apolo en Delos. He aquí una parte de lo que nos dice S. Clemente Alexandrino. Arnobio sostiene con la misma seguridad, que muchos de aquellos templos con sus artezones dorados, magníficas y altísimas puntas, no encerraban mas que cenizas y huesos, y no eran mas que sepulturas de hombres muertos, como puede manifestarse por los escritos de nuestros autores, les decia á los paganos: de donde concluya que cometian una impiedad digna de castigo adorando á los muertos, y hacian una injuria y ultraje á los dioses levantando sus templos sobre los sepuleros de los mortales. Eusebio discute casi del mismo modo. Sostiene que remontando al origen de la idolatria, y tomando la supersticion desde su nacimiento, puede mostrarse que los que introdujeron la religion pagana en el mundo, eran hombres sumergidos en toda clase de vicios, y que por un principio de temor, de interes, ó de un reconocimiento mal entendido, quisieron conservar la memoria de los que los gobernarón, é hicieron algun servicio considerable á ellos ó á su patria; en lo cual serian excusables si no se hubieran adelantado á darles el nombre de dioses, sin considerar su cualidad de

(1) Vide Spencer de legib. ritual. l. ii. c. 1. disert. 6. sect. 5.—(2) Clem. Alex. in Prætorico p. 29.—(3) Euseb. Preparat. l. ii. c. 5.—(4) Arnob. advers. gent. l. vi.—(5) Cyrill. contra Julian.

mortales. Eusebio añade que los que vinieron despues, avergonzándose de este error tan grosero de sus antepasados, para verse libres de las dificultades que se formaban contra impiedad tan chocante, inventaron esta nueva teología que todo lo convierte en figuras y en misterios, y quiere persuadirnos que bajo el nombre de sus dioses no se deben entender hombres que en otro tiempo vivieron, sino las causas naturales de grandes efectos que notamos en la naturaleza, producidos por el sol, la tierra, el aire, los vientos, &c. La famosa torre que construyó Belo en Babilonia, y que pasaba por una maravilla del mundo, no era otra cosa que el sepulcro del mismo Belo, como lo nota Strabon (1). En cuanto á los templos de los Romanos, Prudencio dice generalmente que cuantos templos hay en Roma, son otros tantos sepuleros de héroes.

Et tot templa deum Romæ, quot in urbe sepulchra.
Heroam numerare licet.....(2)

Lo mismo puede asegurarse de los templos de Egipto: quizá no habia uno donde no hubiese tambien algunos sepuleros de dioses ó de animales. Heródoto y Diodoro habrian con toda claridad, porque él creia haber aquí un misterio que no era lícito revelar.

De cuanto hasta aquí tenemos dicho, es fácil concluir que todos los templos de que tenemos un conocimiento seguro, son posteriores al tiempo de Moises; pero hay alguna dificultad en cuanto á los de Egipto, porque no se sabe si es verdaderamente Foroneo el primero que los edificó allí y por otra parte el tiempo del reinado de este principe no está muy bien conocido; por lo que toca á los demas templos de la Caldæa, de Siria, de la Fenicia, de la Grecia, islas de Italia y pueblos llamados bárbaros, es cierto que son posteriores á Moises. Cuando se concediera que Decaulion fue el fundador del templo de la diosa Siria, esto no sería antes de Moises, poniendo, como lo hacemos, el diluvio de Decaulion hácia el tiempo de la salida de los Israelitas de Egipto. El célebre templo de Belo en Babilonia, cuya descripcion se verá despues, existia antes de Nabucodonosor; pero no se sabe con verdad quien lo hizo construir: algunos lo atribuyen á Semiramis; mas convienen en que fue muy posterior á Moises. Júpiter y los otros dioses sus contemporáneos ó hijos, como Eaco fundador de los templos de la Grecia, son cerca de cien años posteriores á Moises. Jano era contemporáneo de Saturno, padre de Júpiter. El templo de Hércules de Tiro no pudo ser antes de Moises, puesto que la misma ciudad no se fundó sino despues de su muerte. Por lo que toca á los otros templos de la Fenicia y de los Filisteos, nada puede decirse que esté bien averiguado, porque no se conocen ni los fundadores ni el tiempo en que se hicieron. Strabon (4) habla de un templo famoso en la Cólquide, dedicado á la diosa Lencotea por Friso; mas este héroe no arribó á ese país sino algun tiempo antes de los Argonautas; y los Argonautas no emprendieron el viaje del toison de oro, sino hácia el

(1) Strab. lib. xvi. Initio.—(2) Prudent. lib. i. contra Simmach.—(3) Vide Herodot. lib. ii. c. 170.—(4) Strab. lib. xi.

tiempo del gobierno de Gedeon. (1) Ovidio (2) describe el antiguo templo de Diana en Taurica, donde se adoraba una estatua que se creia haber venido del cielo; Ifigenia era sacerdotisa cuando arribaron su hermano Orestes con su amigo Pilades; pero Orestes é Ifigenia son posteriores al cerco de Troya; y cuando se pusiera la fundacion de este templo doscientos años ántes, nunca alcanzaria hasta la muerte de Moises. Podemos por tanto asegurar que no conocemos templo alguno anterior á este legislador.

XII.
Forma y situacion de los antiguos templos.
Forma de los templos de Egipto.

Ahora conviene examinar cuál era la forma y situacion de los antiguos templos, para compararlos con el que Salomon erigió al Señor en Jerusalem. He aquí la idea que Strabon (3) nos da de los de Egipto. Desde luego se ve un gran espacio empedrado de una media yugada de ancho, y tres ó cuatro veces mas largo. De allí se pasa á un gran vestibulo, despues á otro, y finalmente á un tercero, y cerca de él se encuentra un amplio átrio que está delante del templo. En el fondo de este atrio hay un edificio de una grandeza mediana, que es propiamente el templo; no hay en él estatua alguna, y si la hay, son figuras de algunos animales sagrados y adorados por los Egipcios. Nada por tanto se presenta mas augusto ni magistoso, que los bosques sagrados, los arios, los pórticos, y las arboledas que están junto á estos templos. Las ceremonias allí son misteriosas, y los ministros se presentan con una gravedad imponente; pero se advierte con mucha sorpresa que los dioses que se adoran allí son un gato, un perro, un mono, un cabron, un cocodrilo. San Clemente Alejandrino (4) tambien nos describe los templos de Egipto; dice que son notables por los bosques, atrios y pórticos que los hermosean. Los atrios y vestibulos están adornados de columnas magnificas; las paredes revestidas de raras y preciosas piedras, y el interior del templo es todo brillante, de oro, plata, y de aquel rico metal conocido por *electro*. Los lugares mas secretos están cerrados por paños de tapicerías todas tejidas de oro. Pero cuando quereis entrar á este lugar sagrado para adorar la divinidad que allí se halla, un sacerdote levanta gravemente los velos, y os enseña un gato, ó un cocodrilo, ó una serpiente doméstica que se enroscaba sobre un rico tapiz de púrpura.

Osimandias, rey de Egipto, queriendo conservar la memoria de sus grandes acciones, hizo construir un templo ó un monumento de una magnificencia extraordinaria; y he aquí lo que nos dice Diodoro de Sicilia (5): El edificio tenía diez estadios en cuadro. La entrada primera estaba construida con piedras de diversos colores, y tenía dos yugadas de largo, y cuarenta y cinco codos de alto. Entrando, se veia un espacio de cuatro yugadas en cuadro, todo rodeado de galerías cubiertas y sostenidas por columnas de una sola piedra de diez y seis codos de alto, y trabajadas figurando animales, segun el gusto y modo antiguo. De este patio se entraba á otro de la misma extension que el primero, pero mas lleno de esculturas, y adornado de columnas mas ricas y mas hermosas. Veianse allí estatuas colosales y la descrip-

(1) Esta época es casi la misma, sea que se siga el sistema de Userio, que no hace durar el gobierno de Gedeon sino desde el año 1245 ántes de la era cristiana, hasta el año 1236; sea que se siga el sistema de Marsham que los extiende desde el año 1239 hasta el 1199.—(2) *Ovid. 3. de Ponto, Eleg. 2.*—(3) *Strab. lib. xvii.* Véase tambien á Herodoto, *lib. ii.*—(4) *Clemens Alex. Pedagog. lib. ii. c. 2.*—(5) *Diodor. lib. ii. c. 1.*

cion de la guerra de Osymandias contra los Bactrios. En el fondo de este patio estaba un templo, donde en escultura estaba representado sobre madera un congreso de jueces, teniendo en medio de ellos al presidente con la imagen de la verdad pendiente de su cuello. Al salir de allí se veía un gran edificio del mismo modo que los otros, que dominaba sobre una gran plaza adornada de columnas y galerías; á mas distancia estaba la biblioteca con esta inscripcion: *La medicina del alma*. Tras de la biblioteca habia un templo donde se contaban hasta veinte asientos de Júpiter y Juno, y la estatua del rey fundador de este magnífico edificio.

Herodoto (1) nos da muchas descripciones de los templos de Egipto; por ejemplo de los de Latona, Vulcano, Minerva y Diana; pero ellas son lo mismo que las que acabamos de ver. No referiré mas de una que es la del Serapio de Alejandria, el cual subsistia aun en tiempo de Teodosio el Grande que lo endonó á los cristianos. He aquí como se explica Rufino (2): Estaba elevado este templo sobre un gran terraplen hecho á mano de hombres y con extraordinario trabajo; se subia por mas de cien gradas de piedra sobre este alto terreno sostenido por arcos y bóvedas subterráneas, que servian para diferentes usos secretos del templo. Estaba colocado este edificio en medio de todo el espacio, y rodeado por todos lados de grandes y magníficos pórticos cuadrados, y muchos órdenes de habitaciones donde vivian los ministros del templo. Ninguna cosa igualaba la belleza y magnificencia del exterior é interior de este lugar; el exterior estaba adornado de columnas de mármoles los mas preciosos; el interior revestido enteramente de oro, de plata y de metal, no por separado y por diversos espacios, sino por una cubierta general; de suerte que el oro estaba debajo, la plata encima, y el metal cubria al uno y al otro; y de esta manera lo que habia allí mas rico y mas estimable, era lo que ménos se presentaba. En este Serapio estaba la célebre biblioteca de los Tolomeos. El templo era obscuro, como casi todos los de la antigüedad; no le entraba luz sino por un pequeño agujero que tenia al lado del oriente, de modo que el sol al salir, enviaba sus rayos sobre la boca del ídolo colocado frente á frente en el fondo del templo. Por esta descripcion se ve que este edificio era de una arquitectura griega, y de un gusto muy diverso de las antiguas fábricas de los Egipcios; tambien esto era obra de los Tolomeos.

Es necesario juntar con el templo de Egipto el de Júpiter Ammon por su vecindad y semejanza. Estaba en el medio de un bosque (3) consagrado á este dios, y servia de fortaleza á los pueblos circunvecinos. Tres grandes paredes formaban su cerco; en la primera se veia un antiguo palacio donde habitaban en otro tiempo los reyes del pais; en la segunda estaban las habitaciones de las mugeres é hijos de los principes, y el templo y oráculo de Ammon; en el último espacio finalmente, estaban los alojamientos de las guardias y soldados del principe.

Los templos de la Siria y de la Arabia eran del mismo gusto que los de Egipto. Los antiguos Arabes no tenían templos, como ni tampoco los mas de los otros pueblos. Máximo de Tiro (4) asegura

(1) *Herod. lib. ii. c. 138. 155. 170. 175. y 176.*—(2) *Rufin. hist. lib. ii. c. 23.*—(3) *Vide Quint. Curt. lib. iv.*—(4) *Maxim. Tyr. Dissert. 38.*

XIII.
Forma de los templos de Siria y Arabia.

haber visto al dios que estos pueblos adoraban, el cual era una piedra cuadrada. Pero Diodoro de Sicilia (1) nos da una idea muy diversa de la magestad de los templos de los Arabes y de sus dioses. He aquí la descripción que él hace del templo de Júpiter Triflyo situado en la isla Panquea: Este edificio está en medio de una campiña fértil y agradable, llena de árboles frutales y corpulentos; el templo es venerable por su antigüedad, y digno de admiración por sus riquezas, su magnificencia y su bella situación. Su extensión es de dos yugadas en cuadro. Está formado de piedras blancas, y sostenido de grandes columnas todas esculpidas. Las estatuas de los dioses que allí se ven, son tan notables por su grandeza, como por su grande artificio. Los sacerdotes que sirven en este templo, tienen su habitación en su rededor. Cerca del templo hay un circo de cuatro estadios de largo, y una yugada de ancho. A los dos lados del circo se ven grandes estatuas de bronce sobre bases cuadradas. He aquí lo que era este magnífico templo.

Los antiguos frecuentemente nos hablan del templo de Escalon, y del de Hércules de Tiro; pero no encontramos una descripción exacta y fiel. La Escritura también dice algo del templo de Dagon en Gaza, ciudad de los Filisteos (2); pero no nos describe su forma; únicamente en la historia de Sanson se entrevé que debía ser de la forma de los de Egipto; que había delante de él un gran espacio con pórticos sostenidos de columnas, supuesto que el pueblo que ocurrió allí por ver á Sanson, estuvo no solamente bajo los pórticos, sino también sobre los techos que cubrían el templo y las galerías. Todo el edificio del templo estaba apoyado sobre dos columnas puestas en el medio, y cuya caída derribó todo el edificio. Los que se sorprendan de que un templo pudiera sostenerse sobre dos columnas, podrán notar que el teatro de Roma estaba sostenido sobre un solo quicio, y el anfiteatro sobre dos: *Eccc populus Romanus universus*, dice Plinio, *duobus navigiis impositus, binis cardinibus sustinetur* (3).

No debemos olvidarnos del templo de la ciudad de Hierápolis, dedicado á la diosa de Siria, el cual era uno de los mas célebres de todo el Oriente. (4). Está situado, dice Luciano, sobre una pequeña altura, y cerrado por un doble muro, en medio de la ciudad de Hierápolis. Los atrios del templo se extienden por el lado del norte, y casi tienen cien toesas de longitud. El templo está rodeado del lado del oriente, como los templos de la Jonia. Está edificado sobre un terreno elevado dos pasos, y se sube á él por algunas gradas. El vestíbulo es admirable; las puertas son de oro, y el templo brilla en todos sus puntos con este metal. En el fondo del templo hay una especie de cámara á donde se sube un poco. Está siempre abierta y nunca jamás se cierra; mas solos los presbíteros se atreven á entrar á este templo interior; y ni aun ellos entran indiferentemente. Están en este lugar sagrado dos estatuas de oro, la una de Juno y la otra de Júpiter, á quienes ellos dan otros nombres; la de Juno está sentada sobre leones, y la de Júpiter sobre toros. Entre estos dos ídolos hay un tercero que no se parece á divinidad alguna particu-

(1) *Diodor. lib. vi. c. 110.*—(2) *Judic. xvi. 25. et seqq. Ambar columnas* (Hebr. addit. *medias*) *quibus imitabatur donus gr.*—(3) *Plin. lib. xxxvi. c. 15.*—(4) *Lucian. de Dea Syr.*

lar, pero tiene algo de todas. Los Asirios solo le dan el nombre general de la estatua ó la figura. Entrando al templo, á la izquierda se nota un trono vacío, este es el del sol. Este astro, dicen ellos, es bastante conocido sin que sea necesario representarlo. Después se ve el trono de Apolo, que entre ellos está representado de un modo diverso que entre los Griegos. Está pintado cubierto de ropa y barbado, cuando por lo común está desnudo y sin barba. He aquí lo que es el célebre templo de la diosa de Siria.

El de Belo en Babilonia era de un gusto muy diferente respecto de los que hasta aquí se han descrito. Heródoto (1) dice que era de figura cuadrada, teniendo dos estadios ó doscientos cincuenta pasos en todos sentidos. En el medio de este espacio se elevaba una torre, cuya base tenía un estadio en cuadro. Esta torre estaba compuesta de ocho torres, la una sobre la otra. En la mas alta y última se veía un templo con una almohada magnífica y una mesa de oro, pero sin estatua alguna. En la primera torre que estaba en el mismo plano del pórtico, había una figura de oro de Júpiter sentado, alto de doce codos. Veíase allí también una gran mesa de oro, cuya silla y el escabel de los pies eran del mismo metal. Por delante estaban un altar de oro, y otro mucho mas grande para ofrecer en él sacrificios perfectos, ó víctimas de animales cebados. Los Persas que no tenían ni templos ni estatuas, habiéndose hecho dueños de Babilonia destruyeron este templo, y se llevaron todas las riquezas. Heródoto y Arrian aseguran que Jerjes fue quien demolió esta excelente obra. Alejandro el Grande quiso restablecerla, y se asegura que empezó á trabajar en ella, pero la muerte le impidió acabarla (2).

Diodoro (3) habla de un modo muy diverso de lo que acaba de manifestarse. Quiere que fuera Semiramis quien lo hizo construir. Nota que no hay autor que haya señalado su verdadera altura; pero ella era tan grande, que los Caldéos hacían sobre su cima sus observaciones astronómicas hacia el oriente y occidente. En lo mas alto del templo se veían tres estatuas de oro, una de Júpiter, otra de Juno, y la tercera de Cibele; la de Júpiter y Cibele tenían de peso mil talentos babilónicos. En tiempo de Diodoro todavía se conservaba la estatua de Júpiter de altura de cuarenta pies. La de Cibele estaba sentada sobre un trono de oro, teniendo dos leones en sus rodillas, y junto á ellos las serpientes de plata de una grandeza desmesurada. La estatua de Juno pesaba ochocientos talentos. Tenía en la mano derecha la cabeza de una serpiente, y en la izquierda un cetro de piedra. Ante estas tres divinidades estaba una mesa de oro con cuarenta pies de longitud, doce de anchura, y quinientos talentos de peso. Esta era común á los tres dioses, así como también dos grandes copas en forma de navios, dos vasos propios para quemar olores, y tres tazas; de las cuales la que estaba consagrada á Júpiter pesaba mil doscientos talentos.

El templo de Diana en Efeso, es sin contradicción uno de los mas grandiosos que se erigieron en la antigüedad. Su arquitectura no era egipcia ni siríaca. Había por fuera dos naves por cada la-

(1) *Herodot. lib. i. c. 131. 132.*—(2) *Arrian. lib. vi. et l. vii. et Strab. lib. xvi.*—(3) *Diodor. lib. vi. c. 10.*

XIV.
Forma del templo de Belo en Babilonia.

XV.
Forma del templo de Diana en Efeso.

do, es decir, dos órdenes de columnas en todo su rededor, y ocha de profundidad por delante y por detras (1). La longitud del templo era de cuatrocientos veinte y cinco pies, sobre doscientos veinte de ancho. Ciento veinte y siete reyes endonaron otras tantas columnas con sesenta pies de altura cada una de ellas. Habia tambien treinta y seis de preciosísima escultura. Sus puertas eran de cipres, madera que no pierde ni el color ni el brillo. Plinio dice que las infundieron por cuatro años en cola. Toda la carpintería era de cedro, y se subia hasta lo alto por una escalera hecha de una cepa de viña, trasportada de Chipre. Seria imposible hacer una detallada descripción de los ricos y raros adornos de este famoso templo. Se acabó en doscientos veinte años á expensas de toda el Asia.

Los templos de los Griegos tenian alguna proporcion con el que acaba de describirse, á lo ménos en cuanto á la forma. Comunmente estaban rodeados de galerías cubiertas, ó columnadas que dominaban en todo su rededor. Unos no tenian sino un órden de columnas y una simple galería; otros tenian dos.

Aunque la disposicion de los templos nunca ha sido perfectamente uniforme en los diversos pueblos, se han observado por lo comun entre ellos ciertas reglas. Vemos, por tanto, que los historiadores nos dicen de los templos de Egipto, que su entrada ordinariamente miraba al oriente, y por consecuencia el templo ó el santuario quedaba al occidente. El pórtico del templo de Vulcano, construido por Aquis, rey de Egipto, miraba al oriente (2). El del templo de Menfis hecho por Psamético, estaba en la misma situacion, segun refiere Diodoro de Sicilia (3). Porfirio (4) y algunos otros, notan que esta era la forma de casi todos los templos antiguos. La entrada quedaba al oriente, y los que hacian oracion miraban al occidente. El templo de la diosa de Siria era en esto semejante á todos los demas de que hemos hablado.

Pero este uso varió insensiblemente, segun Higino (5), liberto de Augusto. Se ponía la entrada de los templos hácia el poniente, y la figura de la divinidad en el fondo del templo al oriente; de modo que los que entraban á este santo y secreto lugar, miraban hácia el oriente. De aquí proviene que Vitruvio (6) ordene que cuando se erigen templos, la estatua que está en el fondo esté vuelta al occidente, para que los que vengan á ofrecer sacrificios esten vueltos al oriente y hácia la estatua, y que parezca elevarse la estatua y mirarlos desde el oriente. Esta disposicion se manifestó en nuestros templos é iglesias antiguas, estando dirigidas todas hácia el oriente, teniendo su puerta al occidente; de suerte que los que miraban al altar y al santuario, tenian el rostro por consecuencia hácia el oriente. La antigüedad de este uso se manifestó tambien en la costum.

(1) Vitruv. l. m. c. 10.—(2) Herodot. l. n. c. 136.—(3) Diodor. l. 1.—(4) Porph. de Antra Nympharum. Item Dionysius Thraz. l. m. de Pharis. apud Spencer. de legib. ritual. l. m. c. 2. Dissert. 6. sect. 4.—(5) Hyginus de agrorum limitib. constituciois l. 1. Antiqui architecti in occidentem templa spectare recte scripserunt: postea placuit novam religionem co convertere, ex qua parte caeli terra illuminatur.—(6) Vitruv. de Architectura l. iv. c. 5. Signum quod erit in cella collocatum spectet ad occidentem caeli regionem, uti qui adierint ad aram, involventes, aut sacrificia facientes, spectent ad ortum caeli orientis, et simulachrum quod erit in aedificiis, ipsaque simulachra videantur ex oriente contineri significantes.

bre que tenian los antiguos cristianos de volverse al oriente cuando hacian oracion; práctica que dió motivo á los paganos de acusarlos como adoradores del sol.

No conociéndose cosa alguna mas antigua que esta tradicion en la Iglesia de Occidente, debemos creer que ella tiene un origen mas lejano, y que los gentiles convertidos al cristianismo, conservaron esta costumbre, y la hicieron pasar de los templos de sus idolos á sus iglesias; y lo que fortifica todavia mas esta opinion, es que este uso es contrario al de los Judios, con el cual era muy natural que se habrian conformado los apóstoles, y hubieran hecho conformar á los fieles, si no hubieran encontrado una costumbre contraria que creyeron no deberia mudar.

No acaeció así en las iglesias de Oriente. Ellas se conformaron con la práctica de los Judios, y siguieron las reglas antiguas de la arquitectura de los templos de Egipto y Siria, colocando la puerta al lado del oriente, y el altar en el fondo de la iglesia al lado del occidente. Así se ve en la iglesia de Tiro, cuya descripción (1) nos da Eusebio de Cesareá, y en los otros que se han visto despues en el mismo pais. Todos han sido construidos casi sobre un mismo modelo; y parece que esto vino de una tradicion muy antigua. He aquí cómo era la iglesia de Tiro: Un gran cerco de paredes encerraba todo el lugar santo, cuya entrada era un gran portal vuelto al oriente, y tan elevado, que desde muy léjos se descubria. Desde luego se entraba en un gran patio cuadrado, rodeado de cuatro galerías sostenidas en columnas. En medio de la plaza, y frente á frente de la entrada de la iglesia, habia fuentes de entrar. El portal de la iglesia, abierto tambien por el lado del oriente, tenia tres grandes puertas, siendo la de en medio mucho mayor que las otras dos. Sus hojas eran de cobre engoznadas con fierro, y adornadas de esculturas. Por esta puerta principal se entraba á la nave, y por las otras dos á los bajos costados de la basílica. En el fondo se veian tronos elevados para el obispo y para los sacerdotes sentados con él en medio circulo al rededor del altar, que estaba hácia el medio de este espacio. El santuario estaba separado de lo demas de la iglesia, y cerrado para el pueblo por balaustrados ó rejas de madera con bellísima escultura. Tal era la disposicion ordinaria de las iglesias de los cristianos de Oriente.

Pero en esto, como en todas las cosas, no se debe pensar que hayan sido las reglas tan fijas y tan uniformes, que nunca se hayan desviado de ellas, aunque sí se han observado cuando no ha habido razon que obligue á proceder de otro modo; porque Vitruvio nos dice (2) que si el terreno no estaba libre y despejado, se construía el templo de modo que desde él se pudiese ver la mayor parte de las murallas de la ciudad. Si se tenia que construir cerca de un rio, el templo miraba al canal del rio, y la entrada se ponía de ese lado. Así es como en Egipto se construían comunmen-

(1) Euseb. hist. Eccles. l. x. c. 4.—(2) Vitruv. l. iv. c. 5. Sin autem loci natura interpelleret, tunc convertenda sunt eorum aedium constitutiones, uti quam plurimum pars marium, et templis deorum conspiciatur. Item: si secundum flumina aedes sacrae fiant, ita ut in Egypto circa Nilum, ad fluminis ripas videantur spectare debere.

te los templos sobre el Nilo, ellos estaban colocados de modo que la entrada siempre miraba al lado del río. Así, los que estaban sobre el borde oriental, miraban al occidente y tenían su fondo al oriente; al contrario los que estaban colocados sobre la ribera occidental, miraban al oriente, y tenían el fondo al occidente. Finalmente, si se construían á lo largo de las calles, se hacían de suerte que la entrada del templo estuviese en la misma calle, y que los pasajeros pudiesen ver el interior del edificio, y hacer un saludo en su tránsito. He aquí lo que dice Vitruvio sobre esto. El scolaste de Pindaro da en general esta regla para la situación que deben tomar los que hacen oración á los dioses: Adorando á los grandes dioses, se dirigirán al oriente; y venerando á los héroes, se volverán al occidente.

La forma y arquitectura de los templos eran tambien diferentes, segun la naturaleza y cualidades de los dioses que en ellos se adoraban. Los templos de Júpiter eran por lo comun mas largos que anchos. Frecuentísimamente estaban descubiertos (1), y se construían de mucha altura, para denotar la grandeza y elevacion de este dios sobre los demas. Los templos dedicados al cielo, al sol, á la luna, al rayo, tambien estaban ordinariamente descubiertos, por la luz que acompaña á todas estas cosas. Tambien por esta misma razon adoraron algunas veces los Israelitas al sol, á la luna y á los astros sobre los techos (2). Los templos de Ceres, de Vesta, del sol, de Baco, y otros dioses que tenían alguna relacion con la tierra, que es estéril, eran tambien redondos, ó de seis, siete ú ocho lados: los de Jano, comunmente eran cuadrados. Pluton, y los dioses infernales, comunísimamente tenían sus templos en lugares profundos, ó en bóvedas subterráneas, y sus altares cavados en la tierra. Los templos de los dioses tutelares de las ciudades, estaban en el lugar mas alto, como se ve en los templos de Troya, de Minerva en Atenas, y del capitolio en Roma. Los dioses que presidían á las artes, á la virtud, á la paz, tenían sus templos en los lugares mas poblados de la ciudad. Los de Mercurio, Isis, y de Sérapis, estaban en el camino. Las divinidades cuyo poder no se extendia mas que á los placeres, como Venus, ó á la guerra, como Marte y Belona, ó á los fuegos é incendios, como Vulcano, se colocaban fuera de las ciudades. Los templos de Neptuno estaban sobre el mar. Los de Esculapio, en los lugares mas hermosos de la ciudad, ó en las llanuras (3). Los de Mercurio, en el camino. Los de Apolo y Baco, contiguos al teatro. Los de Hércules, junto al circo. Los de Ceres en el campo, por la suma pureza que exigen (4) sus templos.

Vitruvio (5) quiere tambien que los templos de Marte, Minerva, Hércules, y otras divinidades poderosas y guerreras, sean de orden dórico, como el mas sólido y mas sencillo. El orden corintio

(1) Vitruv. l. 1. c. 2. *Jovi, fulguri, et calo, et soli, et lunæ, ædificia sub diis, hæpetraque constituntur: horum enim decorum, et species, et effectus in aperto mundo, nique læcenti, præsertim videmus.*—(2) Soshon. l. 5. *Eos qui adorant super teata militiam cali.*—(3) Vitruv. l. 1. c. 2.—(4) *Vide eundem l. n. c. 7.*—(5) Vitruv. l. 1. c. 2. *Minerva, Marti, Herculi, ædes doricae sunt: iis enim diis propter virtutem sine delictis ædificia constituta decet. Veneri, Floræ, Proserpine, fontium Nymphis corinthio genere constituta, apertis videntur habere proprietates, quod iis diis propter teneritatem graciliora et florida, folisque, et saltibus ornata opera facta augere videbantur iustitiam decorum. Inveni, Diane, Libero patri, exteriorique diis, qui eodem sunt similitudine, si ædes jonice construantur, habita erit ratio mediocritatis, &c.*

se dedica á Venus, á Flora, á Proserpina, á las Ninfas, y otras diosas semejantes, como el mas rico y delicado. Los templos de Juno, de Diana y Baco, se fabrican conforme al orden jónico, que es un medio entre el dórico y el corintio por el adorno y delicadeza. Comunmente los templos tenían una sola puerta, y cuando estaban cubiertos, el altar estaba al descubierto ante esta puerta, como está el templo del Señor en Jerusalem.

Los autores griegos nos describen ciertos templos que solo eran unas sencillas columnadas, ó unos cercados rodeados y sostenidos por columnas en todo su rededor; de manera que por todas partes se podia entrar al templo. Pausanias habla de un templo de esta especie dedicado á Juno y edificado sobre el camino de Falero en Atenas (1). Describe tambien otro que estaba en la plaza de la ciudad de Elea sin paredes ó sin clausura (2). Se dice de una iglesia moderna en Atenas consagrada á Jesus crucificado, que está sin paredes, enteramente sostenida y rodeada de columnas (3). Tambien describe Vitruvio algunos templos que tenían una doble entrada por delante y por el fondo (4). Tal era el de Júpiter Olimpico en Atenas, y de quien no se tenia, dice este autor, algun ejemplo en Roma. Tal es el dia de hoy la hermosa iglesia de los invadidos en Paris.

Si al presente se compara la estructura de los templos antiguos de los Egipcios y Sirios con la del templo de Jerusalem construido por Salomon, se notará sin duda un gran número de rasgos semejantes. Describiremos aqui en pocas palabras este templo, segun la idea que nos da el texto de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos, comparado con el texto de Ezequiel. La descripcion que se encuentra en Josefo es muy diversa de la que aqui se verá, porque este historiador describe el templo que edificó Herodes. Este templo era de otra clase de arquitectura y mas vasto que el de Salomon, ó que el que se edificó despues de la cautividad, aunque el de Salomon aventajase á uno y á otro en riquezas. Los prodigiosos muros que encerraban todo el monte del templo desde el pie hasta su altura, y que sostenían las tierras, eran una obra nueva y muy posterior á Salomon (5). Antes de la cautividad no se habia hablado con toda expresion del atrio de los gentiles (6). Lo que nos cuentan los Rabinos del destino particular de los diversos departamentos del templo, de la forma de las salas, y de otras particularidades que no se hallan ni en Ezequiel, ni en otros lugares de la Escritura, ni tienen otro fundamento que su tradicion, y por lo mismo tienen solo aquella certidumbre que otras que nacen del mismo origen. Finalmente, el plan que nos ha dado Villalpando es muy grande y magnifico. Ocupado este autor de mas excelentes modelos de la arquitectura antigua, y prevenido del pensamiento de que no podia concebirse este edificio sino muy suntuoso y extenso, quizo hacer entrar en él toda la fluira y regularidad de la mas perfecta arquitectura (7).

(1) Pausan. in Attica.—(2) *Id. in Eliac.*—(3) *Vide Palaograph. Græcæ, lib. II. c. 4.*—(4) Vitruv. l. III. c. 1. *ad finem.*—(5) Joseph. de Bello l. VI. c. 14. in Græc.—(6) Ezequiel. XLV. 2.—(7) *Veaase la censura que Luis Compiègne de Vell hace del templo de Villalpando en el prefacio de la traduccion que hizo del tratado del templo por Matimondes. Fabrici Bibliograph. antiquar. c. 9. p. 255.*

El templo de que hablamos, estaba edificado sobre la altura del monte Moria, que se habia allanado para formar allí una explanada de quinientos codos en cuadro (1). Se habia dejado una pendiente en el terreno, de suerte que se subia al atrio por gradas. Habia cuatro puertas, una al oriente, otra al septentrion, la tercera al medio dia, y la cuarta al occidente. Las puertas del atrio del pueblo al oriente, al norte y al medio dia, tenian sus aberturas frente á frente del atrio de los sacerdotes, y conducian todas ante el vestibulo del lugar santo, y casi fronteras al altar de los holocaustos.

El templo propiamente tal, que se consideraba como el palacio ó casa de Dios, estaba retirado hácia el fondo y al occidente del atrio de los sacerdotes. Se abria al oriente, y los que venian á orar ante este lugar santo tenian el rostro vuelto al occidente. El templo estaba dividido en tres partes principales, el santuario, el santo y el vestibulo. El santuario era cuadrado, constando de veinte codos en todos sentidos. El santo tenia veinte codos de ancho, cuarenta de largo, y veinte de alto. El vestibulo era oblongo, con diez codos de ancho, veinte de alto y otro tanto de largo. Todo este edificio tenia setenta codos de largo, veinte de ancho en la fabrica interior, y treinta de alto. A un lado se veian departamentos de tres altos uno sobre otro, de cinco codos de alto cada uno. Las vigas de estos altos se afirmaban por un lado sobre los retiros de la pared del templo, y del otro entraban en el grueso de la pared por la parte exterior de estos departamentos. El primer alto no tenia sino cinco codos de altura y otro tanto de ancho. El segundo tenia cinco codos de alto y seis de ancho, por el codo que le daba el retiro de la pared del templo. El tercero tenia la misma altura, pero tenia siete codos de ancho por causa de dicho retiro.

Estos departamentos reinaban en todo el rededor del templo por tres lados, al medio dia, al poniente y al septentrion; de manera que todo el edificio del templo, comprendiéndose en él los lados que se le agregaban, formaba un gran cuerpo de habitaciones, cuya fabrica tenia setenta pies de oriente á occidente, y de largo contando con el grueso de las paredes, cerca de cuarenta codos. La altura del edificio de en medio era de treinta codos, y los costados bajos no tenian mas que quince. Arriba de estos quince codos habia ventanas que daban luz al santo y al santuario. Habia allí escaleras de caracol formadas en la extremidad de los pisos, en los que se entraba por los lados del vestibulo; por aquí era por donde se subia á los departamentos situados al lado del templo. Estos departamentos eran con poca diferencia en este templo, lo que eran los costados en los de los Griegos. Estos eran simples pórticos, cubiertos y sostenidos por columnas tan altas como el templo. Ellas eran algunas veces simples y algunas dobles ó triples. En el templo del Señor habia tres órdenes de cámaras una sobre otra, cuya altura total era la mitad de la altura del templo. Daban al templo mucha magestad, y habria parecido desairado sin estos agregados.

El Santo era un lugar cerrado, separado de lo demas del templo, donde entraba un sacerdote dos veces al dia para ofrecer el in-

(1) *Ezequiel* xlv. 16.

ciendo por tarde y mañana, y para encender ó apagar las lámparas. El santuario era inaccesible hasta á los simples sacerdotes. No entraba en él el gran sacerdote mas que una vez al año en el dia de la expiacion solemne del pueblo. El vestibulo estaba abierto por delante, y adornado de dos macizas y magnificas columnas de bronce, cuya descripcion puede verse en la Escritura.

Dos vastos atrios rodeaban el templo. El atrio interior ó de los sacerdotes, era menor que el de Israel, no teniendo en contorno mas que doscientos codos en cada uno de sus cuatro lados, por la parte de afuera; pero en su interior crea que el costado que mira al occidente estaba sin pórticos y sin departamentos. Una simple muralla muy alta lo cerraba por ese lado (1); y en los otros habia los mismos adornos que en el atrio de Israel. Uno y otro eran unos grandes patios bien enlazados, rodeados de magníficos pórticos sostenidos por columnas de un precioso mármol. Las habitaciones de los sacerdotes, los almacenes en donde se guardaba el vino, el aceite, el trigo, la madera, las vestiduras y cuanto servia en el templo, se encontraba en los edificios que reinaban en todo el contorno de estos pórticos ó de estos atrios. Allí se encontraba todo lo que era necesario para la hermosura, comodidad, propiedad y magnificencia de la casa de Dios. Sus ministros allí se alimentaban, se alojaban, y se vestian de un modo proporcionado á la grandeza del Señor á quien servian.

No siendo nuestro intento formar aquí un pormenor de todas estas cosas, nos basta haber mostrado la conformidad que se nota entre los templos de los pueblos vecinos de los Judios, y el templo del Señor, que no se distingue de aquellos, sino porque aquí se adoraba al verdadero Dios, y habia mas suntuosidad que en todos cuantos conocemos en la antigüedad. Por lo demas, se veia en este como en los de los paganos, un lugar santo, inaccesible é inviolable, cubierto y secreto, retirado al fondo de una ó muchas plazas rodeadas de peristilos y habitaciones para el alojamiento y comodidad de los sacerdotes.

(1) *Vide Joseph. de Bello* l. vi. c. 14. p. 916.

ADVERTENCIA.

A continuacion de esta disertacion, Calmet ha puesto en su comentario el plano de Jerusalem y del templo. A las delineaciones de Calmet agregamos en este lugar las del P. Lami. Nadie ignora la aplicacion con que el P. Lami estudio esta materia: la hermosura de sus dibujos corresponde á la extension de sus investigaciones, y hemos juzgado que ellas podian contribuir al adorno de esta obra. Aquí se encontraran las explicaciones que deben acompañar á estos dibujos. La explicacion de las delineaciones del P. Lami está traducida del latín de este autor. La explicacion de las de Calmet, es del mismo D. Augustin. (*Nota de la precedente edicion francesa.*)